



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

La diplomacia de “sangre” a principios del siglo XX y su impacto sobre el inicio de la I Guerra Mundial.

Autor: Rafael María González Senac

Director: Emilio Sáenz-Francés

Resumen: Victoria de Reino Unido, la que fuera reina del Imperio Británico durante más de 60 años, es una de las monarcas más importantes no solo de la historia británica, sino que también de la europea. Esto se debe, a que, además del balance positivo de su reinado, su legado marcaría un antes y un después en la historia del viejo continente, puesto que sería su descendencia la que ocuparía los principales tronos europeos durante el comienzo del mayor conflicto vivido hasta entonces: La I Guerra Mundial.

Y es que Victoria, durante su largo reinado, planeó los matrimonios de sus hijos e hijas de manera que fueran introduciéndose en las diferentes familias reales europeas, y, por lo tanto, lograr que la familia real británica estuviera presente en algunos de los países más importantes del continente, como España, Dinamarca, Rusia o Prusia.

La creación de esta red y parentesco familiar entre los líderes europeos tenía la intención de ser un pilar fundamental para la estabilidad continental. Sin embargo ¿la existencia de dicha “diplomacia de sangre” facilitaría la concordia y el entendimiento entre estados? ¿Funcionó hasta su fracaso con el comienzo de la IGM? ¿Fue culpa de los monarcas europeos y de sus problemas personales que se iniciara este conflicto?

Palabras clave: Diplomacia, *royals*, Balcanes, rey, monarquía, Zar, Káiser y tratados.

Abstract: Victoria of the United Kingdom, who was Queen of the British Empire for more than 60 years, is one of the most important monarchs not only in British history, but also in European history. This is because, in addition to the positive balance of her reign, her legacy would mark a before and after in the history of the old continent, since it would be her descendants who would occupy the main European thrones during the beginning of the greatest conflict experienced until then: the First World War.

During her long reign, Victoria planned the marriages of her sons and daughters so that they would be introduced into the different European royal families, and thus ensured that the British royal family was present in some of the most important countries on the continent, such as Spain, Denmark, Russia, and Prussia.

The creation of this network and family kinship among European leaders was intended to be a fundamental pillar of continental stability. However, did the existence of such "blood diplomacy" facilitate concord and understanding between states, did it work until its failure with the outbreak of the World War II, and was it the fault of the European monarchs and their personal problems that led to the outbreak of this conflict?

Key words: Diplomacy, *royals*, Balkans, king, monarchy, Tsar, Kaiser, and treaties.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. <u>INTRODUCCIÓN</u>	4
1.1. EL SIGLO XIX EN EUROPA	4
<i>1.1.1. LA REVOLUCIÓN FRANCESA</i>	4
<i>1.1.2. EL CONCIERTO DE EUROPA</i>	6
<i>1.1.3. LA UNIFICACIÓN ALEMANA E ITALIANA</i>	7
<i>1.1.4. EL ESPLÉNDIDO AISLACIONISMO</i>	9
<i>1.1.5. EL SURGIMIENTO DEL MARXISMO Y ANARQUISMO</i>	10
<i>1.1.6. LA BELLE ÉPOQUE</i>	11
2. <u>LAS MONARQUÍAS EUROPEAS</u>	14
2.1. VICTORIA: LA ABUELA DE EUROPA	14
2.2. LA MONARQUÍA BRITÁNICA	16
2.3. LA CORONA PRUSIANA	19
2.4. LA MONARQUÍA ASTROHÚNGARA	20
2.5. LA MONARQUÍA RUSA	22
2.6. LA REPÚBLICA FRANCESA	24
2.7. LA MONARQUÍA DE MONTENEGRO	25
2.8. LA MONARQUÍA SERBIA	26
3. <u>SITUACIÓN PREVIA AL CONFLICTO</u>	28
3.1. LOS SISTEMAS BISMARCKIANOS	28
3.2. LA NUEVA ERA DE ALIANZAS	29
3.3. CONFLICTO EN LOS BALCANES	30
4. <u>LA DIPLOMACIA DE SANGRE</u>	31
4.1. ¿QUÉ ES LA DIPLOMACIA DE SANGRE?	31
4.2. NICKY, WILLY Y GEORGIE	31
4.3. CAMINO A LA GUERRA	37
4.4. EL INICIO DE LA GRAN GUERRA	38
5. <u>CONCLUSIONES</u>	41

1. INTRODUCCIÓN

1.1 El S XIX en Europa

Desde su inicio el s XIX estuvo repleto de diferentes eventos históricos que cambiarían el mundo para siempre y que, por ello, constituirían el contexto de lo vivido en el siglo siguiente.

1.1.1 Revolución Francesa

Tras la I Guerra Mundial, muchas de las principales monarquías europeas comenzaron a caer, siendo muy pocas las que fueron capaces de mantenerse bajo un manto de estabilidad. No obstante, una de las primeras veces que se puso en duda el régimen monárquico en una de las principales potencias mundiales fue en 1789, cuando comenzó la Revolución Francesa que marcaría un antes y un después en la historia de la humanidad.

Por aquel entonces la sociedad estaba dividida en estamentos, lo cual básicamente consistía en una división de clases basada primordialmente en tu “sangre”. Estos estamentos eran la nobleza, el clero y el tercer estado. Asimismo, es de gran importancia destacar a la burguesía, los cuales se dividían también en una alta y baja burguesía, donde la baja estaba constituida por pequeños comerciantes, médicos o artesanos, mientras que, el alta, la formaban los grandes banqueros y comerciantes del momento (Hobsbawm, E. 1962).

Por otro lado, también es importante resaltar cómo la ilustración fue cobrando importancia en la Europa del S XVIII, donde la razón empezaría a ser el punto de partida para todo pensamiento, iniciando así una crítica hacia los valores tradicionales y marcando las bases del pensamiento futuro sobre los estados modernos europeos. Cuatro de los personajes más importantes de dicho movimiento serían parte de los idearios de la Ilustración: Francois Quesnay con su cuestionamiento sobre que la riqueza no se basa principalmente en la posesión de tierras sino en su explotación; Voltaire, que, a pesar de ser miembro de la orden jesuita, cuestionó el origen divino de la monarquía; Rousseau, el cual escribió el ‘Contrato Social’ donde abogaba sobre la necesidad de la instauración de la soberanía nacional y de cómo debe ser el pueblo el que del poder a sus gobernantes y, por último, Montesquieu quien considera que la libertad tiene que estar basada en la división de poderes. Fue su influencia el origen “intelectual” de la Revolución y la que

convirtió una revolución “más” contra un régimen en apuros en una revolución con forma y con unos objetivos (Hobsbawm, E. 1962).

No obstante, a esto hay que sumarle el cansancio del tercer estado debido a los abusos de poder de los privilegiados y la burguesía y a la enorme inspiración que supuso para ellos la independencia de Estados Unidos, al igual que la inestabilidad política en la que se veía sumida la monarquía debido a la “debilidad” de Luis XVI para hacerse respetar ante la nobleza, su falta de vocación para mandar y lo muy influenciable que era. La Bancarrota también era un punto débil del país, puesto que guerras como la de los 7 años supusieron grandes pérdidas de dinero, una crisis de alimentos, sumado a la aparición de una sequía que empeoraría aún más las malas condiciones de vida del pueblo generando hambrunas y subidas constantes de precios de diferentes productos básicos (Hobsbawm, E. 1962).

Después de varios años de inestabilidad, una guerra con Austria y muchos vaivenes en la revolución, el rey Luis XVI sería juzgado en 1793 por su vinculación con Austria y finalmente ejecutado, poniendo por primera vez un punto final a una de las monarquías más emblemáticas del continente y demostrando que es el pueblo el que puede tener la última palabra sobre el devenir de su país (Hobsbawm, E. 1962).

Posteriormente, se iniciaría el periodo en el que Robespierre gobernaría mediante el terror. Sin embargo, y tras un previo intento de suicidio, Robespierre sería guillotinado poniendo así fin a la era del terror en 1794 e iniciando la etapa del directorio, donde, bajo el manto de la llamada Constitución del año III (1795), se volvería a ahondar en la importancia de mantener una plena separación de poderes. Sin embargo, la inestabilidad seguía presente, y es en ese momento cuando el general más joven del ejército francés, Napoleón Bonaparte, lidera un golpe de estado en 1799 iniciando la etapa del Consulado. Se instaurará una nueva Constitución del año Octavo (1800) y ya, en 1804, Napoleón firmará un concordato con la Santa Sede, volviendo a utilizar el calendario cristiano y proclamándose emperador en diciembre de ese mismo año (Roberts, A.2014).

Ya autoproclamado emperador, se inician las llamadas Guerras Napoleónicas, a través de las cuales el emperador tuvo sometidos a gran parte de los principales estados europeos. En paralelo a esto, veríamos como Napoleón también recurriría a la “diplomacia de sangre”, colocando a sus familiares en los principales tronos de Europa con un sentimiento de querer mantener la paz y estabilidad en el continente, idea que se asemeja a la que tuvo la Reina Victoria años más tarde con sus hijos. Su hermano José sería

nombrado rey de España en 1808, mientras que su otro hermano Luis sería nombrado rey de Holanda en 1806. Por otro lado, su hermana sería reina consorte de Nápoles y Sicilia en 1808, cuando su marido Joaquín Murat fue nombrado rey de estos. Sin embargo, Napoleón acabaría siendo derrotado en 1815 en la Batalla de Waterloo y desterrado a la Isla de Santa Elena, donde fallecería en 1821 y todo su imperio quedaría reducido a las fronteras que le rodearon en un principio (Roberts, A.2014).

A partir de la Revolución francesa, el sistema westfaliano quedaría como un símbolo del pasado para siempre. Además, demostró que los cambios internos en las sociedades más relevantes del panorama europeo podrían sacudir el statu quo o el equilibrio internacional casi con el mismo impacto que una agresión externa.

1.1.2 El Concierto Europeo

Tras el fin del paso de Napoleón por la historia, diferentes estadistas representando a las potencias más influyentes del continente se reunieron con el fin de alcanzar un consenso sobre la implantación de un orden político que permitiera reinstaurar las estructuras de autoridad que tanto se habían tambaleado en los años anteriores, de manera que reinara la paz y el orden en el continente. Las figuras más destacadas del congreso fueron el representante francés Charles-Maurice de Talleyrand-Périgord, Metternich y el zar Alejandro I (Kissinger, H. 1994).

Dicha consecución de la paz vendría dada por el cumplimiento de una serie de principios:

- Principio de legitimidad: Consistía en legitimar el poder y la autoridad de aquellos gobernantes que encabezaban sus países en el periodo previo a la Revolución.
- Principio de equilibrio: Buscaba alcanzar un equilibrio europeo mediante la remodelación del mapa europeo evitando que ningún país domine a todo el continente. Esta remodelación sería el germen de posteriores conflictos. Por su parte Francia se quedaría con sus fronteras de 1791, Austria se anexionaría Lombardía y Venecia, además de convertirse en la administradora de Parma, Módena y Toscana. Rusia comenzaría su anexión a los Balcanes con la y Prusia comenzaría a crecer adquiriendo territorios del centro de la actual Alemania. Cabe destacar que Metternich temía el aumento de poder de Prusia, por lo que su objetivo era que este fuera lo suficientemente fuerte para

defenderse y que nadie le ataque, pero lo suficientemente débil para no iniciar una invasión o un conflicto.

- Principio de responsabilidad: Se establece que las 4 grandes potencias tienen que dirigir la política europea para mantener la paz. Ante esto, GB propuso que se realizaran reuniones periódicas conocidas como el Concierto de Europa. En los siguientes congresos se aprueba la intervención militar para sofocar las revueltas liberales.
- Principio de intervención: Otorga legitimidad a las grandes potencias europeas para sofocar las revueltas liberales que pusieran en peligro la paz del continente.

En una de las reuniones del Congreso de Viena también se formaría la llamada Santa Alianza, propuesta por el Zar. Su función era proteger el Statu Quo europeo además de defender la religión cristiana. Todos menos Gran Bretaña, el Imperio Otomano y los Estados Pontificios formarían parte de esta, que era el inicio de las grandes alianzas modernas de la historia contemporánea de nuestro continente (Kissinger, H. 2014).

El Congreso de Viena comenzó a desgastarse ya a mediados del s XIX por el ascenso de los nacionalismos, la guerra de Crimea y las revoluciones liberales de 1848.

1.1.3 La Unificación Alemana e Italiana

La Unificación italiana se llevó a cabo tras varios intentos fallidos en la década de los 30 y de los 40. A pesar de que no existiera una conciencia nacional, la lengua común, la añoranza de algunos de los grandes días del Imperio Romano y los hábitos comunes conformaron un sentimiento nacionalista. En 1852, el conde de Cavour alcanza el gobierno de Piamonte, siendo su principal objetivo lograr la unificación de los territorios italianos. No obstante, era consciente de que necesitaría ayuda extranjera para reformar y organizar el ejército, al igual que un impulso de su industria. Esto le llevó a entablar una buena relación con Napoleón III, quien quería impulsar el papel de Francia en Europa adoptando un rol de “árbitro”. En 1858 firmarían un tratado secreto donde acordarían la unificación de Italia en una confederación de estados, a cambio de que Francia se anexionara Niza y Saboya que les fueron expropiados en el Congreso de Viena. Esto condujo al inicio de la guerra en 1859, iniciadas por la guerra de Magenta y Solferino, que concluirían con la victoria de Piamonte. La guerra finalizaría con Napoleón III, insistente con querer ser el árbitro de Europa, firmando con Francisco José I el Armisticio

de Villafranca, que aprobaría la creación de la Confederación Italiana. Esto marcaría el inicio de una sucesión de anexiones que no finalizarían hasta 1870 con la conquista de Roma, lo cual supondría que hubiera un enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado Italiano hasta 1929 (Pereira, JC. 2001).

Paralelamente la Unificación Alemana comenzó a gestarse tras el Congreso de Viena cuando se establecería que 39 estados alemanes constituirían la llamada Confederación Germánica, la cual, no tenía la cohesión suficiente como para ser una amenaza que pudiera tomar la ofensiva contra otra nación, pero sí estaba lo bastante unida como para poder defenderse ante posibles ataques externos. En 1830 fracasó un primer intento de unificación. No obstante, este fracaso sería el pistoletazo de salida para que se iniciara dicho proceso, pues en 1834 tendría lugar el *Zollverein*, que consistiría en la unión aduanera de los 25 estados del norte de la Confederación, potenciando el comercio entre estos y el nacionalismo económico que inevitablemente conduciría a un nacionalismo político. En los siguientes años hubo intentos de continuar el proceso de unificación sin mucho éxito, hasta que en 1861 Guillermo I es nombrado Káiser de Prusia y Otto Von Bismarck su canciller. Este último será la figura principal de la Unificación Alemana y consideraba que para lograrla tenía que hacerse mediante “hierro y sangre”, es decir, a través de la guerra, aunque siempre haría lo posible para que les declaren la guerra a ellos de manera que una vez venciera pudiera establecer sus condiciones. En primera instancia Bismarck comenzó una fuerte propaganda anti austriaca, apoyándose en ideales liberales y creando una constitución para provocar a Austria e incrementar la tensión. Asimismo, dicha provocación la continuó acusando a Austria de haber gestionado de forma nefasta Holstein, y, habiendo estudiado ya los apoyos que recibiría en un posible conflicto, la Guerra Austro-Prusiana comenzaría. No obstante, el canciller no quería ganarse un enemigo perpetuo, de manera que evitó a toda costa humillar a Austria. Finalizado el conflicto se firmaría la Paz de Praga, poniendo fin así a la Confederación Germánica y dividiendo Alemania en la Confederación Germánica del norte y la asociación de Estados Germánicos, que eran aquellos que no formaban parte del *Zollverein*, siendo Austria excluida de ambos. Finalmente, los del sur estarían obligados a unirse al *Zollverein*. No obstante, Bismarck quería consolidar el nacionalismo y para ello era consciente de que necesitaba un enemigo común. El momento idóneo para crear un antagonista para Bismarck sería 1870, cuando España necesitaba un rey y uno de los candidatos era un príncipe alemán. La negativa de Francia a esta posibilidad hizo que Guillermo I retirara

a su candidato, no obstante, Napoleón III no creía que este lo había retirado de verdad, por lo que envió un telegrama pidiendo la retirada de dicho candidato por escrito. Bismarck manipularía dicho telegrama, conocido como “Telegrama de Ems”, y lo llevaría a la prensa, acentuando las diferencias entre ambos países y provocando que en 1870 Francia le declarara la guerra. En enero de 1871 tras capturar a Napoleón III se declararía en Versalles el Imperio Alemán y en mayo de ese mismo año se firmaría la Paz de Frankfurt. A pesar de no querer humillar a Francia, el país galo así se sentiría, pues se les impuso una alta deuda a pagar de 5 mil millones de francos, junto a la ocupación del ejército alemán en Francia hasta que la deuda quedara pagada, lo cual alimentaría el conocido como revanchismo francés (Pereira, JC. 2001).

1.1.4 El espléndido aislamiento británico

El conocido como “Espléndido Aislamiento” es el resultado de la política exterior que adoptó Reino Unido a partir de la década de los 70 hasta principios del siglo XX. Este periodo se caracterizaba principalmente en la adopción de un papel moderado en los asuntos continentales, es decir, manteniéndose al margen de estos, a la par que centraron sus esfuerzos en la expansión colonial y en reforzar su economía (MacMillan, M. 2014).

La política aislacionista británica contó con diferentes políticas que permitirían a Reino Unido obrar de manera independiente. Por ejemplo, impusieron altos aranceles sobre los productos extranjeros, tanto en las islas como en sus colonias, limitando el comercio con el exterior. Asimismo, hicieron mucho esfuerzo en proteger la industria nacional y hacerla crecer, lo cual consiguieron en el medio plazo junto con una mejora del nivel de vida medio de la población británica, quien disfrutaría, por ejemplo, de un mayor acceso a alimentos a precios más razonables (MacMillan, M. 2014).

No obstante, la falta de interacción con los mercados extranjeros los llevó a perder competitividad y fuerza a nivel internacional, además de incrementar sus tensiones con algunas potencias internacionales. De esta manera, el aislacionismo terminaría llegando a su fin cuando el gobierno británico comenzó a asumir que su bienestar iba acompañado del propio bienestar de sus países vecinos (MacMillan, M. 2014).

1.1.5 El surgimiento del Marxismo y Anarquismo

Con el surgimiento de las grandes ciudades que contaban cada año con más y más ciudadano (por ejemplo, París pasó de tener 1 millón de habitantes en 1850 a un 1.900.000 en 1880), también comenzaron a gestarse las grandes fábricas, que para entonces contaban con aproximadamente 300 empleados. No obstante, cuando se comenzó a desarrollar maquinaria que sustituiría a ciertos obreros especializados, comenzó a incrementarse la tasa de paro a nivel continental, al igual que a reducirse los salarios por un exceso de mano de obra, lo cual se etiqueta como explotación laboral. En paralelo, a pesar de que las revoluciones burguesas pondrían un punto final a la sociedad estamental, en Europa había una “sociedad de clases” como lo calificaría Karl Marx, donde la nobleza se aburguesó para ennoblecerse, mientras que la población campesina emigraba a las ciudades para vivir hacendados, con poca higiene y falta de recursos. Todo esto dio pie a que diferentes movimientos tales como el *Ludismo*, el cual pretendía destruir las máquinas, el *sindicalismo* que daría conciencia de clase obrera por primera vez, o el *cartismo* que velaba por lograr el sufragio universal, además de iniciar reivindicaciones laborales tales como la intercesión del gobierno para reducir la jornada laboral, evolucionaran y dieran paso a nuevas líneas de pensamiento:

En primer lugar, el socialismo utópico era un movimiento caracterizado por “no inventar”, sino agrupar reivindicaciones y darles una forma y sentido, basándose en la igualdad y renunciando al uso de la violencia. Aquí destacarían varias figuras tales como Saint Simon, que cuestionaba la posesión del dinero por parte de la sociedad a la que consideraba “ociosa” que para él eran el clero, la nobleza y el ejército, puesto que no mejoraban la industria, que para él suponía el pilar fundamental para mejorar la sociedad (Sabine, G. 1937).

En segundo lugar, y sin duda alguna los más importantes fueron Marx y Engels. El pensamiento Marxista se sustentaba principalmente en tres patas: el materialismo, la didáctica y la lucha de clases. Esta última, la lucha de clases es la aspiración máxima de su pensamiento, puesto que supone la creación de un modelo social igualitario para todos. Para ello, realiza una contextualización de las que el considera que son las cuatro fases de la historia: la sociedad primitiva, la sociedad esclavista, la sociedad feudal y la capitalista. En todas ha habido un choque entre el oprimido y el opresor que ha dado paso a la siguiente fase. Es por ello por lo que Marx elabora una propuesta de revolución del proletariado que llevaría a alcanzar una síntesis que se traduciría en la dictadura del

proletariado. En ese momento el proletariado pondría normas, e introduciría las ideas del comunismo hasta que todo el mundo quedara convencido de los beneficios de este, puesto que para él es el sistema óptimo. Llegados a este punto, la sociedad sería igualitaria y justa, sin propiedad privada y donde todo el mundo aportaría a el estado, lo que haría que la dictadura ya no fuera necesaria. Esta es una de las ideas principales que inspirarían a la revolución bolchevique en un futuro, donde se pondría fin a la dinastía Romanov después de varios siglos al frente del trono ruso (Sabine, G. 1937).

Por último, el Anarquismo es un movimiento derivado del pensamiento socialista en el que hay un predominio del interés individual, puesto que la persona es lo más importante y donde la libertad existirá únicamente cuando los ciudadanos puedan actuar de manera completamente libre, de acuerdo con Bakunin. Por ello, el estado no debería existir, puesto que coarta la libertad de sus ciudadanos. Esto hace que la lucha anarquista carezca de representación política y se haga mediante sindicatos. Triunfaría sobre todo en algunas zonas rurales, ya que la organización mediante comunas que propone sería más fácil de instaurar ahí. Los anarquistas se separarían del resto de obreros en la I Internacional (Sabine, G. 1937).

Tanto el anarquismo, como el socialismo utópico, como el marxismo serán los fundamentos en los que se apoyarán las clases obreras y el proletariado durante el siglo XX para llevar a cabo sus huelgas, levantamientos y protestas sociales contra el sistema establecido.

1.1.6 La belle époque y las élites europeas

“Fueron los años de vida plena frente a los años de muerte y destrucción absoluta”. Esta es una forma de definir el periodo de tiempo que se califica como *Belle époque*, que va desde el fin de la guerra franco-prusiana en 1871 hasta el comienzo de la I Guerra Mundial en 1914 (Hernández MJ,2014).

La nostalgia que hay por esta época se debe a diversas razones que van más allá de la moda que se seguía por aquel entonces, donde, sin importar la clase social, parecía que los hombres y las mujeres de la época vestían de etiqueta sin importar el momento ni a dónde se dirigían. Más bien, esta época cuenta con muchos nostálgicos porque su prosperidad vino dada por la paz, el crecimiento económico, el desarrollo social, cultural y científico sin precedentes; Einstein formularía su teoría de la relatividad, Claude Monet

pintaría sus mejores cuadros y Claude Debussy compondría sus mejores piezas. Esta sensación de progreso y positivismo queda reflejada a la perfección con el discurso de Émile Loubet, presidente de la república francesa, en la inauguración de la exposición universal en el año 1899, donde apeló al sentimiento de paz y justicia que fundamentaban los cimientos de la concordia europea y global de ese momento y del futuro, y que estaban reflejadas en la ya mencionada exposición universal que inauguraba ese mismo día (MacMillan, M. 2014).

Durante este periodo, Bismarck, el canciller de “hierro” que había logrado la Unificación Alemana, consiguió su objetivo de mantener un equilibrio de poder en el continente, de manera que ahora tanto su foco como el de resto de potencias estaba principalmente puesto en sus deseos imperialistas. Parte de este deseo general venía dado por la Revolución Industrial que varios países estaban experimentando, puesto que la obtención de nuevas y variadas materias primas eran claves para el desarrollo industrial de las economías locales. Por ejemplo, el Imperio Británico, que por aquellos años era sin duda la principal potencia mundial, gran parte de la materia prima que actuaba como motor de su industria provenía directamente de sus colonias (Red Historia, 2021).

A raíz de este crecimiento de la industria y, por ende, de la economía mundial y del tamaño de la población, se inició la cultura popular de masas. El aumento general de la alfabetización, sumado al incremento de puestos de trabajo, o a las mejoras de las condiciones laboradas implementadas, sobre todo, en Prusia con Bismarck mediante la instauración de seguros de desempleo o un sistema de pago de pensiones para los trabajadores retirados, hizo que la población empleada aumentara como nunca se había visto (MacMillan, M. 2014). Esto hizo que el poder adquisitivo medio aumentara y por ello que el uso del tiempo libre se dedicara a actividades de ocio tales como ir al cine, al teatro o a tomar algo a *cabarés*, de manera que este tipo de negocios comenzarían a aumentar su peso en las economías nacionales. Asimismo, se abrirían en la época los primeros grandes almacenes (Hernández MJ, 2014).

En lo que a las élites se refiere, los aristócratas tradicionales dejaron de ser los únicos que ostentaban bienes privados, puesto que, debido al crecimiento industrial de los países europeos, fueron muchos los que empezaron a permitirse comprarse buenas casas, fincas e incluso a invertir. Como diría Stephan Zweig, en su libro “*El Mundo de Ayer*”, esta era la “Era de la Seguridad”, donde los ahorros estaban a salvo para la nueva burguesía y la propiedad privada pasaba de generación en generación sin ningún problema (Zweig, S.

2009). En paralelo, durante varios siglos en Europa la clase aristocrática sentía que tenía la responsabilidad de tomar las decisiones concernientes al estado. No obstante, como se ha mencionado previamente, la burguesía comenzó a acumular más poder de manera que ese sentimiento también se trasladó a esta nueva élite, que hizo que la aristocracia tradicional comenzara a “compartir” dicho cometido. Dicho eso, no cambiaría ese sentimiento de las élites de que estaba en su deber estar al mando de la gestión pública (Red Historia, 2021).

Esta aristocracia tradicional podría decirse que era una sociedad paralela, donde había una serie de requisitos a seguir para encajar a la perfección. Un claro ejemplo de esto es la figura del *Gentleman* la cual representaba a la masculinidad idónea de la época que cumplía con ciertos valores de educación, elegancia y rango social. Pero por encima de esta clase aristócrata podríamos decir que se encontraba la clase de la nobleza real que en sí constituían otro estamento social diferente. Esta clase era vista como una élite cultural y social por su acceso a educación, a altos puestos en el ejército o en la administración pública y una gran influencia en la toma de decisiones de cada país. Incluso muchos los veían aún como personas cuyo poder procedía de un origen divino. Sin embargo, desde principios del siglo XX, poco a poco las monarquías comenzaron a perder su influencia política y social y el número de movimientos antimonárquicos comenzaron a incrementarse considerablemente obligando a que estas se modernizaran adoptando un nuevo rol (Aragón Reyes. s.f).

2. LAS MONARQUÍAS EUROPEAS

Antes del comienzo de la IGM eran muchas las familias reales que lideraban a los mayores imperios del momento. Sin embargo, la mayoría de estas estaban emparentadas entre sí, pues emanaban directa o indirectamente de una misma figura: La Reina Victoria.

2.1 Victoria: La abuela de Europa

Victoria de Reino Unido fue la reina de Inglaterra desde su coronación en junio de 1837 hasta su muerte en enero de 1901. Esto le sitúa como una de las monarcas más longevas y emblemáticas de la historia no solo de Inglaterra, sino también del continente. La reina de ascendencia alemana se casó con el príncipe Alberto Sajonia-Coburgo y Gotha, primo germano de la propia Victoria. Esta, estaba profundamente enamorada de su marido, el cual, a pesar de en un principio haber sido puesto en duda su valía como rey consorte por no ser británico por la aristocracia del momento, se caracterizó por ser un hombre culto, respetado y muy entregado a la educación de sus hijos pues quería que estos fueran un *role model* para la clase media que empezaba a formarse en Gran Bretaña y también en Europa (BBC, 2019).

A diferencia de este, a Victoria en general no le gustaban los niños pequeños. Sin embargo, era muy devota a la figura de su marido con el que mantenía una vida íntima muy activa. En total tuvieron 9 hijos, de entre los cuales, varios jugarían un rol muy determinante en la política europea en la primera década y media del siglo XX. Esto se debe a que los reyes del Imperio Británico tenían una visión muy armoniosa de una Europa equilibrada donde reinaría la concordia entre las naciones gracias a la instauración de monarquías anglo-germanas en varios estados europeos mediante enlaces matrimoniales. Victoria, además, confiaba en esta postura por su experiencia personal, puesto que ella provenía de una familia absolutamente germana, lo cual le empujaba a querer tener una relación de amistad con sus parientes prusianos incluso en el desacuerdo. Esta creencia hacía que en cierto sentido la diplomacia europea podía ser entendida también como una diplomacia doméstica o de familia (Vox, 2018).

La primogénita de este matrimonio era Victoria, conocida como “Vicky” (1840-1901). Esta se casó con Federico de Prusia en 1858, con quien tendría ocho hijos, entre ellos, el

futuro Káiser Guillermo II. Al igual que en su día el enlace de Victoria con el príncipe Alberto este matrimonio generó miedo en la aristocracia británica, debido a que consideraban que podía suponer una mayor germanización de la monarquía. No obstante, dicha germanización ya preexistía en cierto sentido, puesto que, como hemos mencionado previamente, la reina Victoria era de completa ascendencia alemana, de manera que tanto ella como sus hijos hablaban perfectamente alemán y recibieron una educación muy “germanizada”. Independientemente de ello, la opinión pública estaba horrorizada y dolida con este matrimonio debido a que Prusia no había querido ayudar a Gran Bretaña en el conflicto de Crimea que había tenido lugar años antes. No obstante, el príncipe Alberto y la reina Victoria, además de hacer un gran esfuerzo por transmitir al público que este era un enlace fundamentado únicamente en el amor, tenían un plan para su querida hija “Vicky” a la cual consideraban la más inteligente. Dicho cometido consistía en “civilizar” a su marido y futuro Káiser, para que el militarismo dejara de ser la principal seña de identidad de Prusia. Además, una vez se unificará Prusia, Vicky jugaría un rol importante para que la monarquía prusiana se convirtiera en una monarquía parlamentaria pro-británica y liberal, lo cual, nunca podría llegar a lograr (BBC, 2019) ...

El segundo hijo del matrimonio fue Alberto, arias “Bertie”, que se convertiría en el futuro rey Eduardo VII de Inglaterra. Se casaría en 1864 con Alexandra de Dinamarca, con quien tendría seis hijos. Ascendería al trono ya con cierta edad, no obstante, destacará por ser un rey con un brillante manejo de los asuntos exteriores del país. Independientemente de eso, durante su juventud mostró ser por ser poco lúcido en los estudios y por tener poco aguante frente a los múltiples placeres y lujos que se le presentaron a lo largo de su vida, contando con múltiples amantes (Brook Sheperd, G. 1987).

Su tercera hija, Alicia, se casaría con Luis de Hesse-Darmstadt en 1862, de la familia real prusiana. Tras la pronta muerte de su padre, Alberto, Alicia tuvo que asumir un rol importante hasta la celebración de su modesta boda cuidando a su desconsolada madre, quien comenzaría un luto perpetuo hasta el fin de sus días. Por otro lado, su relación con esta empeoraría debido al rechazo que le causaba a su madre sus labores como enfermera durante los diferentes conflictos bélicos durante esos años en Prusia. De hecho, solicitó recursos a su madre durante uno de estos, petición que sería ignorada por la reina de Gran Bretaña. Moriría muy joven, con 35 años, cuidando de su hija María quien murió de difteria (BBC, 2019).

Su cuarto hijo, Alfredo, contraería matrimonio con la gran duquesa María Alexandrovna de Rusia, hermana menor del Zar Alejandro III. Este “*royal*” también sería muy dado a grandes fiestas y a los placeres de la vida. Viviría junto a su mujer en Gran Bretaña y desempeñaría un alto cargo de la *Royal Navy* (BBC, 2019).

Su hija Helena, contraería matrimonio con el príncipe danés Christian de Schleswig-Holstein, con quien tuvo seis hijos (BBC, 2019).

El príncipe Arturo y Leopoldo, los dos varones más jóvenes, contrajeron matrimonio con dos princesas pertenecientes a la realeza prusiana (BBC, 2019).

Por último, Beatriz se casaría con el príncipe Enrique de Battenberg en 1885. Esta fue la última en casarse y fue la fiel cuidadora de la reina hasta su muerte en 1901 (BBC, 2019).

Todos estos enlaces son la prueba del deseo que tenía la Reina Victoria y su difunto y querido esposo Alberto de lograr un equilibrio familiar en las potencias europeas. Podemos apreciar, cómo sus hijos llegan a estar presentes en la familia real danesa, rusa y prusiana. A esto, hay que sumarle que muchos de sus nietos también se casarían con miembros de otras casas reales, como, por ejemplo, Victoria Eugenia de Battenberg, hija de Beatriz que se casaría con Alfonso XIII de España, o Sofía de Prusia, que acabaría siendo reina de Grecia, o, por ejemplo, María de Edimburgo, hija de Alfredo que sería reina de Rumanía posteriormente (Castelló, E. 2023).

Todos estos enlaces sientan las bases de lo que será posteriormente la “diplomacia de sangre” que habría en Europa durante el periodo previo a la I Guerra Mundial. Esto cumpliría en parte con el sueño de Alberto y Victoria de que sus descendientes fueran los líderes de un nuevo orden donde la mezcla de sangre germano-inglesa estaba presente en casi todos los tronos (Vox, 2018).

2.2 La monarquía británica

Tras el fallecimiento de la Reina Victoria en 1901 y el fracaso militar en la guerra de los Boers, se iniciaba un cambio de ciclo en el Imperio Británico. Su desorganización militar en la campaña de los Boers les demostró que su poderío, aun siendo el más grande de Europa, tenía sus limitaciones y, de esta manera, surgió la necesidad de contar con aliados en el continente. En segunda instancia, la mentalidad del “Espléndido Aislamiento” comenzó a extinguirse, puesto que en Gran Bretaña comenzaron a entender que, para

mantener un clima de paz en su tierra era necesario contribuir en la causa de la paz europea. Bajo este contexto, el ascenso al trono del rey Eduardo VII fue idóneo, ya que su carisma y afán por los asuntos exteriores de su país hicieron que asumiera la responsabilidad del trono con creces y que fuera clave en la forja de alianzas que serían clave para la futura victoria contra Alemania en la IGM (Sáenz-Francés, E. 2022). Su primer triunfo diplomático en el que se pudo ver ese carisma y esa curiosidad hacia todo aquello que era nuevo para él, fue cuando con apenas veinte años visitó EE. UU y Canadá, donde se hizo íntimo amigo de importantes empresarios y políticos americanos lo cual permitiría que esos puentes de amistad entre ambos estados que tan importantes serían a futuro comenzaran a consolidarse (Glencross, M. 2015).

En general Eduardo VII fue un rey que, a pesar de no ser un hombre muy interesado en los ámbitos más intelectuales, era muy consciente de los límites que tenía, políticamente hablando como rey de Inglaterra, por lo que en la mayoría de su reinado nunca trató de tomar las riendas ni de opinar sobre asuntos que no controlaba. Para ello, su mano derecha, Francis Knollys, actuaba como un intermediario y un fiel servidor que le mantenía al día sobre los asuntos que se discutían en la cámara de los lores, especialmente durante el gobierno de Lord Salisbury, con quien Eduardo VII no mantenía una buena relación. No obstante, en lo que a política exterior se refiere, el rey consideraba que debía tener una mayor potestad para tomar decisiones en dicho ámbito (Brook Sheperd, G. 1987).

Eduardo aún mantenía ese sentimiento de que los asuntos exteriores eran una providencia que pertenecía concretamente a los monarcas. Esta creencia es comparable con el sentimiento que tenían los miembros de la clase más alta de la sociedad europea de que en sus manos estaba el control de la gestión interna de los países (Glencross, M. 2015).

Como se ha mencionado previamente, en 1864 Eduardo contrajo matrimonio con Alejandra, princesa de la familia real danesa. A pesar de que su matrimonio estuvo repleto de infidelidades por parte de este, el punto en común de ambos era el amor que sentían por sus hijos, por lo que siempre tuvieron una relación cordial. En 1865, en Alejandra comenzó a crecer un sentimiento anti prusiano, debido al conflicto que estos habían iniciado contra Dinamarca. Eduardo, viendo el sufrimiento al que estaba sometida su mujer, propuso actuar como mediador del conflicto. No obstante, esta petición sería rechazada por la Reina Victoria, puesto que, como se ha mencionado anteriormente, era una reina pro-germana por lo que obligó a su hijo a apoyar la causa prusiana, debido a

que los lazos que le unían con estos eran mucho más extensos que los que le unían con su recién casada. Esta guerra, generaría en Alejandra y en su hermana “Minnie”, madre del futuro Zar Nicolás II, una profunda cicatriz y un sentimiento anti prusiano, que tuvo influencia entre sus más allegados (Bramall, H. 2018).

En lo que a su reinado se refiere, Eduardo VII cogió el trono en un momento complicado, ya que el reinado de Victoria se había ganado el respeto de todos los líderes mundiales del momento por su longevidad. De esta manera, las expectativas de su reinado no eran precisamente altas, sin embargo, “Bertie” recondujo el rumbo de la corona y del país abriéndose a las potencias exteriores y también al pueblo inglés. A pesar de ser un rey caprichoso, que adoraba el lujo y que era famoso por sus grandes fiestas en toda Europa, fue un rey cercano con el pueblo inglés, mejorando su imagen ante la joven clase media que se estaba forjando en el país. Fue capaz de entablar relación con personas muy diferentes y que no necesariamente eran de corte conservadora. Además, fue un rey al que siempre le gustó invertir parte de su altísimo sueldo en negocios privados, lo cual le llevaría a hacer muchos contactos en el mundo industrial británico, al igual que tener muchas deudas. Esto, era compatible con su defensa y apoyo hacia la construcción de nuevos edificios públicos y la mejora de los ya existentes, así como un sólido apoyo a las nuevas leyes laborales y sociales que se instauraron durante su reinado. Por último, amaba la innovación e impulsó la innovación en la aviación británica mediante la fundación de la Royal Air Force (Brook Sheperd, G. 1987).

A esto hay que sumarle que entre sus numerosas relaciones personales también mantendría una relación cercana con grandes figuras del periodismo británico de la época, lo cual haría que, en general, la prensa siempre escribiera a su favor (Clay, M. 2010).

Ahondando en su papel como el diplomático por excelencia de Reino Unido, Eduardo heredó de su madre el deseo de seguir promoviendo los enlaces de sus familiares con diferentes reyes europeos, como, por ejemplo, fomentando el matrimonio de Alfonso XIII de España con Victoria Eugenia de Battenberg, e incluso pisando suelo español en una visita oficial. También heredó de su madre una simpatía por el pueblo francés, algo insólito en la historia de las islas británicas, puesto que los galos eran sus enemigos por excelencia. Sin embargo, en su día Victoria sentía un afecto personal hacia Napoleón III y su mujer. De hecho, durante la guerra franco-prusiana apeló a la diplomacia de sangre buscando una unión de los reyes, es decir, de sus parientes, para solicitar el fin del conflicto. Iniciativa que finalmente no triunfaría. Eduardo por su parte, desde muy joven

estaba enamorado de Francia y de su gente. El gran golpe que atestó para formalizar su relación con el país galo fue con su *Grand Tour* en 1903. Este, a pesar de no ser recomendado por sus médicos, consistía en un viaje que partía desde Lisboa, donde mantendría una reunión informal con el Rey de Portugal Carlos I. De ahí, partiría en uno de los yates reales hasta Italia, donde se reuniría con el Rey Víctor Manuel y con el anciano Papá León XIII, hecho que chocó a la opinión pública europea debido a que ambos representaban a dos ramas opuestas del cristianismo. Por último, y probablemente la parte más importante de su *tour* fue su visita a París. Además de que era la primera vez que un rey inglés realizaba una visita oficial en suelo francés desde la Guerra de los Cien Años, Eduardo tenía claro que un papel firmado que estableciera una alianza o pacto entre Francia y Gran Bretaña tenía un valor limitado, por lo que su tarea era poner fin a la eterna enemistad cambiando el sentimiento de la gente hacia él, para lo que utilizó su mejor herramienta: la naturalidad. Durante todos sus actos públicos se mostró cercano a la gente y habló un perfecto francés, lo que le permitió marcharse de su visita oficial bajo el grito de “¡Viva nuestro Eduardo! ¡Viva nuestro rey!”, confirmando así el éxito que fue y consolidando los lazos que unían a ambos países. En paralelo a esto, su relación con su cuñado Alejandro III sería buena, gracias a que las mujeres de ambos harían mucho para que estos se llevaran bien, cuestión que analizaremos más adelante junto a su competición personal contra su sobrino mayor, el Káiser Guillermo II (Brook Sheperd, G. 1987).

El reinado de Eduardo VII llegaría a su fin con su muerte en el año 1910. El arquitecto de rodeo a Alemania con sus alianzas y buenas relaciones tuvo un reinado corto, pero fructífero, en el que también aprovechó en formar a su hijo Jorge, quien tras el fallecimiento de su hermano Alberto Víctor, heredó el trono, y a pesar de las grandes diferencias en la personalidad de ambos, le inculcó la importancia y la consciencia de lo necesario que era actuar como un buen rey y un buen diplomático, respetando al parlamento y sin salirse de los límites que cada vez se ampliaban más en la institución que le tocaba dirigir (Brook Sheperd, G. 1987).

2.3 Corona Prusiana

Tras la Unificación Alemana ejecutada principalmente por Bismarck, Prusia comenzó un periodo de crecimiento y prosperidad sin precedentes, puesto que mediante la filosofía de “hierro y sangre” del canciller, el joven país se posicionó como uno de los que mayor proyección de crecimiento tenían a escala global. Asimismo, el país coronaría emperador

del nuevo Imperio Alemán a Guillermo I de Prusia, aunque el sistema por el que se regiría sería por un sistema de monarquía parlamentaria.

En lo que a su sistema de alianzas se refiere, bajo el gobierno de Bismarck, Alemania se contentó con ser una de las grandes potencias continentales sin necesidad de enfrentarse ni provocar al Imperio Británico, por entonces la mayor potencia marítima del mundo. De hecho, la unificación alemana fue acogida como una buena noticia en Gran Bretaña, puesto que ambos países podrían mantener a raya a Francia si resurgiera ese deseo imperialista. Además, el comercio entre ambos países aumentó considerablemente. La industria metalúrgica alemana se convirtió en una de las más potentes del mundo. Por otro lado, en sus conflictos armados, Bismarck procuró ser moderado en las sanciones que adoptaba a los bandos derrotados para evitar de esta manera un sentimiento de revanchismo anti-prusiano (MacMillan, M. 2014).

Tras la muerte de Guillermo I, su hijo Federico III, el marido de la primogénita de la Reina Victoria asumiría el trono. No obstante, debido a un avanzado cáncer de garganta, su reinado no duraría más que unos meses. Es de vital importancia recordar que la hija mayor de Victoria tenía el cometido de “civilizar” Prusia, tarea que Bismarck nunca le dejaría llevar a cabo por sus políticas, además de que la prematura muerte de su marido, conocido por ser de corte más liberal y con un deseo de democratizar Prusia, y la mala relación con su hijo Guillermo le relegó a un segundo plano (BBC, 2019).

Guillermo II, cuya personalidad y contexto analizaremos más adelante, se caracterizó por centralizar el poder en sus manos, excluyendo a Bismarck de la vida política y debilitando a las instituciones. También el país contó con políticas expansionistas, buscando adquirir colonias en África y Asia. A diferencia de su tío Eduardo, con quien tendría una relación de competitividad, Guillermo II no contaba con su don de gentes y se caracterizaba muchas veces por “esforzarse demasiado”, transmitiendo una sensación de complejidad y miedo a no ser tomado en serio, lo cual se extrapoló a las medidas que tomaría para liderar Prusia (Bramall, H. 2018).

2.4 Monarquía Austrohúngara

Durante casi más de siete décadas, Francisco José I, fue emperador de casi más de 50 millones de personas que conformaban el Imperio Austrohúngaro. Sin embargo, la

diversidad étnica que dominaba el imperio hacía muy difícil mantener semejante imperio unido (Brook Sheperd, G. 1987).

En 1867 se redactó una nueva constitución que dividía el imperio en dos partes, dándole así un nuevo nombre: Imperio Austrohúngaro. Esto establecía que ambas partes contaban con su propio parlamento y gobierno, cuyo nexo era la monarquía, donde el emperador era el ya mencionado Francisco José I. Esta decisión trató de mitigar las diferencias y las tensiones que existían entre austriacos y húngaros, sin embargo, el resto de las variedades étnicas seguiría sin sentirse representada, especialmente la población del imperio situada en los Balcanes, donde la calidad de vida era mucho peor que en ciudades como Viena. Es necesario entender que muchos de estos territorios, como, por ejemplo, Bosnia y Herzegovina, que fue anexionada al Imperio Austrohúngaro tras el Tratado de Berlín y tras hacer frente a una dura resistencia bosnia, habían sido anteriormente territorios pertenecientes al débil imperio Otomano, por lo que, junto a la corriente de nacionalismos que despertaban en Europa, ansiaban su independencia. Para combatir ese nacionalismo y, sobre todo, para evitar un acercamiento bosnio hacia Serbia, el gobierno austrohúngaro introdujo multitud de reformas educativas, de infraestructura y agrarias que trataban de mejorar el nivel de vida de su población eslava. Sin embargo, sobre el año 1910, el 90% de Bosnia y Herzegovina continuaba siendo analfabeta (Scundric, M. 2018).

El emperador Francisco José I contó con una ajetreada vida personal. Contrajo matrimonio en 1854 con su prima hermana, Isabel de Baviera, la famosa emperatriz Sisi. Esta se caracterizaba por ser muy inteligente, bella, a la par que independiente. Era muy distante con su marido y apenas se la veía públicamente junto al emperador. Del matrimonio nacieron cuatro hijos, de los cuales, solo había un varón, Rodolfo. Sisi puso especial empeño en la educación de sus hijos. Sin embargo, pronto el muchacho heredero al trono, el cual era sensible y un apasionado de las artes y la música, tuvo un mal matrimonio con la princesa Estefanía de Bélgica, por lo que estuvo rodeado de numerosos amoríos extramatrimoniales, y un excesivo consumo de estupefacientes y alcohol, lo cual le llevaría en enero de 1889 a suicidarse en el Palacio de Mayerling junto a su amante, a la que asesinó. Esto dejó devastado a sus padres y hermanas, dejando una cicatriz que nunca sanaría en la familia y colmando de tristeza el resto del reinado de Francisco José I, que se quedaba sin heredero directo al trono, y que por ende su hermano mayor quien moriría pocos años después pasaría a ser el segundo en la línea de sucesión y su sobrino Francisco Fernando el tercero. Durante el final de siglo, Francisco José tendría una

relación complicada con Francisco Fernando, puesto que no era un miembro “al uso” de la realeza. Además, se enamoró de una mujer la cual no era del agrado de su tío, y con la que se acabaría casando, Sofía. Por último, nueve años más tarde de la muerte de su hijo, el rey sufriría otra desgracia cuando su mujer, la carismática Sisi, murió asesinada por un anarquista italiano, incrementando aún más la tristeza del emperador y provocando una crisis interna en la familia real (Brook Sheperd, G. 1987).

Después de la Guerra Austro-prusiana, la nueva y poderosa Prusia ofreció su apoyo al Imperio Austrohúngaro para evitar levantamientos eslavos en Hungría. En este momento, la alianza entre ambos países vino dada por el canciller alemán y por el ministro de exteriores austriaco, de corte liberal, el Conde Gyula Andrassy. A partir de este momento, Francisco José I era consciente de haber encontrado un aliado necesario para preservar la estabilidad en su imperio. A ambos además les unía su deteriorada relación con Rusia, hecho que analizaremos más adelante (Brook Sheperd, G. 1987).

Más adelante, la diversidad étnica y los nacionalismos alimentarían el radicalismo y la idea de una gran Serbia, que constituirían el *casus belli* que haría tomar las armas a Austria Hungría (Scundric, M. 2018).

2.5 Monarquía rusa

La dinastía Romanov llevaba más de tres siglos ostentando el trono ruso. Desde el comienzo de su dinastía había habido Zares y Zarinas de todo tipo, desde Catalina la grande hasta Iván el terrible, donde el común denominador de todos era lo difícil (y peligroso) que era gobernar dicho país. Su sistema era una autocracia, donde el Zar concentraba la mayoría del poder, ignorando cualquier tipo de parlamentarismo (Figes, O. 2010).

Alejandro III, ascendería al trono en 1881, tras el asesinato de su padre Alejandro II por obra de un joven revolucionario perteneciente al grupo socialista *Nrodnaya Volya*. Esto hizo que Alejandro III asumiera la posición de Zar con más mano de hierro a la hora de combatir a los revolucionarios, sentando las bases de un gobierno que se caracterizaría por su conservadurismo y autocracia, algo que sería muy alabado por Guillermo II, quien idolatraría al Zar Alejandro III. Asimismo, su padre había llevado a cabo ciertas medidas liberales de cara a facilitar la vida de los campesinos rusos, algo que Alejandro III

consideraba que debilitaba al poder del Zar y animaba al nacimiento de insurrecciones. De esta forma, comenzó una represión contra la oposición liberal, mediante la supresión de los partidos políticos, o a través de una fuerte censura de prensa. También iniciaría una persecución contra los judíos, puesto que quería sustentar su gobierno en tres pilares fundamentales: la nación, la autocracia y la ortodoxia (Brook Sheperd, G. 1987).

De cara al exterior, destacaría que durante su reinado su mujer “Minny” hermana de Alexandra, mujer de Eduardo VII rey de Inglaterra, haría todo por acercar a su marido a la corona inglesa, lo que supuso una considerable mejora en la relación entre ambos países (Bramall, H. 2018).

Por otro lado, heredó de su padre el interés por los Balcanes, puesto que en 1877 Rusia había estado en guerra con el Imperio Otomano por esto (Scundric, M. 2018).

En 1894 Alejandro fallecería, ascendiendo su hijo Nicolás al trono. Este estaba casado con la nieta favorita de la Reina Victoria, Alejandra Fiorodovna, hija de Alicia de Reino Unido. Su abuela, sentía horror al ver que su nieta tendría que marcharse a vivir a Rusia consciente de la inestabilidad e inseguridad que suponía ser la mujer del Zar. No obstante, la simpatía que sentía por el matrimonio era grande, lo que le llevaría a mantener constante correspondencia con ambos miembros del matrimonio (Brammal, H).

Nicolás fue definido como un hombre débil por sus familiares en varias ocasiones. Carecía de interés por la política y lo único que tenía claro era que no iba a ceder su poder ni a liberalizar su sistema de gobierno. Al contrario, quería fortalecer la autocracia del Zar y continuar el legado de su padre. En paralelo a esto, en Nicolás comenzó a despertar un sentimiento romántico de expansionismo imperial, algo a lo que le animaba Guillermo II vendiéndole la imagen de un Nicolás como emperador del Pacífico y Guillermo como emperador del Atlántico, pues ya había comenzado su carrera armamentística con Gran Bretaña (MacMillan, M. 2014).

Sin embargo, en Rusia comenzó a gestarse poco a poco la Revolución que años más tarde derrocaría a la dinastía Romanov. La causa de esto era la inestabilidad social, en parte causada por grandes desastres militares como fue la guerra Ruso-japonesa de 1904, puesto que el alto coste esta tendría un impacto muy fuerte en el país. Asimismo, el Zar tenía también la posición de máximo mandatario del ejército ruso, de manera que todas las derrotas eran achacadas a su figura, lo cual hacía disminuir considerablemente su popularidad con cada derrota. Esta circunstancia puso en duda la autarquía del Zar, de

manera que hubo un levantamiento en 1905 en San Petersburgo contra el Zar, donde cientos de personas murieron ante los disparos del ejército. Este acto fue aclamado por el Káiser y criticado por su tío Eduardo VII, lo cual produjo un alejamiento de Inglaterra por parte del Zar y un acercamiento hacia el Káiser, aunque esto lo analizaremos en profundidad más adelante. Lo curioso de este acercamiento hacia el Káiser fue que Rusia había acercado posiciones con Francia, enemigo directo de Alemania. No obstante, durante estos acontecimientos, Guillermo II cansado de Gran Bretaña, propuso al Zar hacer una alianza contra la arrogancia Anglo-japonesa puesto que ambos países tenían una alianza (Figes, O. 2010).

Los años posteriores al desastre de la guerra contra Japón, se caracterizaron por ser de reconstrucción del ejército y del país en general. Nicolás crearía la Duma, que era el equivalente a una asamblea legislativa, aunque con poderes muy limitados. Por otro lado, Rusia comenzó a crecer industrialmente, lo cual generaría expectativas de hasta dónde podría llegar, apostando muchos a que al fin dejaría de ser el “gigante de pies de barro” y pasaría a ser uno de los *players* más importantes del orden mundial. Sin embargo, la inestabilidad y la revolución habían cogido un ritmo de crecimiento difícil de parar (Bramall, H. 2018).

En definitiva, el reinado del Zar estuvo marcado por una obsesión por mantener una autarquía cuando en realidad, Nicolás era un líder débil cuyo mayor interés era pasar tiempo con su querida familia, a la que amaba con locura, aunque de igual manera que con su país, la dejó contaminar por la presencia de un famoso curandero, conocido como Rasputín, que tendría una relación muy cercana con la Zarina que siempre cargó con el peso de la culpa de haber sido la transmisora de la hemofilia a su hijo Alexis (Sebag, Montefiore, S. 2016).

2.6 La república francesa

A pesar de que este apartado estaba estrictamente dedicado a las monarquías europeas del momento, es necesario hablar también sobre Francia, ya que por entonces era una de las grandes obsesiones de Prusia.

Durante el siglo XIX Francia se caracterizó por contar con mucha inestabilidad en sus gobiernos. Tras la caída de Napoleón, la monarquía borbónica quedaría restaurada. Sin

embargo, unas décadas después otra revolución impondría una república en la que Luis Napoleón, sería elegido presidente francés. Poco a poco iría concentrando todos los poderes en su figura, hasta, mediante un referéndum, se proclamó emperador. De esta manera, Francia volvería al absolutismo con Napoleón III como dirigente del país. De cara al exterior Napoleón III siempre trató de actuar como el “árbitro” de Europa. Sin embargo, su popularidad comenzó a desaparecer con el inicio de varias guerras y la falta de estabilidad económica, llegando a su fin este sistema de gobierno tras la derrota en la guerra franco-prusiana de 1870-1871. La humillación de esta guerra y la entrega de Alsacia y Lorena, hicieron que poco a poco en Francia se gestara un sentimiento de revanchismo contra Prusia... Napoleón III sería expulsado del poder y se reinstauraría la república en Francia ya de forma definitiva (Kissinger, H. 1994).

A comienzos de siglo, Francia se encontraría en una época próspera y de crecimiento, siendo la capital de la llamada *Belle Époque* donde la industrialización y la modernización mejoraron considerablemente las condiciones de vida en Francia y Europa en general, incrementando el volumen de población y mejorando la renta per cápita, entre otras muchas cosas (Hernández, MJ. 2014).

Sin embargo, paralelamente a esto, Francia contaba con una gran masa de seguidores de la izquierda, lo cual hizo que algunos presidentes más afines a esta ideología tomaran decisiones tales como la definitiva separación de la iglesia y estado, la fundación de escuelas públicas o la nacionalización de muchos edificios religiosos (Red Historia. s.f).

En lo que a política exterior se refiere, Francia era una potencia colonial y junto con Gran Bretaña compitió por abarcar el máximo territorio posible. Por otro lado, en Francia había un gran sentimiento anti alemán, lo cual los llevó a proclamarse como un fiel aliado de Rusia, y de Gran Bretaña (Scundric, M. 2018).

2.7 La monarquía de Montenegro

Montenegro era un reino situado en una zona montañosa de los Balcanes y dedicado principalmente al sector agrario, lo cual hacía que la mayoría de su población viviera en el ámbito rural con apenas alfabetización y buenos medios de vida. De hecho, había tal retraso que el país apenas contaba con relojes, y se guiaban por la posición del sol. No contaba con una industria propia, ni materiales que generaran un interés que les permitiera

exportarlos. La gestión del país también era muy primitiva, la justicia se basaba en un código de honor muy primitivo. No fue hasta 1905 que se promulgaría la primera constitución del país, basándose en la serbia, estableciendo una separación de poderes y disminuyendo el poder de su rey Nicolás I, de la dinastía Petrovic-Njegos, Este se caracterizaba por tener un gran desconocimiento del funcionamiento de la economía europea, al igual que ser considerado como un *noveté* de la política, muy obsesionado por los bienes materiales y muy impulsivo. Al igual que Serbia, Montenegro soñaba con formar su propia Gran Serbia o Bulgaria. De hecho, sabiendo “Nickita” que solo no podría cumplir este cometido, comenzó a enlazar a algunas de sus hijas con *royals* pertenecientes a la familia real rusa, italiana y serbia. (Brook Sheperd, G. 1987).

En general, el país estaba aislado, no tenían mucho contacto ni relevancia diplomática. Sin embargo, el país se caracterizaba por tener una cultura anti-turca, lo cual les llevó a participar en diferentes insurrecciones contra el Imperio Otomano en 1875-1877 y a unirse a la Liga de los Balcanes, liderada por Serbia, para poner fin al dominio otomano en el territorio (Brook Sheperd, G. 1987).

Estos hechos convertirían a Montenegro en un interesante territorio para las grandes potencias europeas. Además, el hecho de que Serbia anhelaba anexionarse Montenegro lo hacía más relevante para las grandes potencias puesto que ese movimiento supondría una mayor expansión de Rusia, ya que era el protector y el valedor de la causa Serbia. No obstante, esto no llegaría a más dado que Montenegro también era aliado de Rusia, de manera que ambos acabarían limando sus roces y uniendo fuerzas con el comienzo de la IGM (Brook Sheperd, G. 1987).

2.8 La monarquía Serbia

Durante todo el siglo XX, Serbia tenía dos dinastías que optaban por ocupar el trono serbio: los Karageorgevié y los Obrenovic. Ambos eran descendientes de héroes serbio de gran relevancia durante algunos de los conflictos más sangrientos del país. Los karageorgevié eran descendientes directos del guerrillero George Petrovic, apodado, Kara George, George “el negro”, el cual plantó cara a principios del siglo XIX a los turcos, instaurando gobierno regional y autoproclamándose príncipe de Serbia. Diez años más tarde, otro héroe de guerra contra los turcos, Milos Obrenovic, también se autoproclamó príncipe de Serbia. Fue entonces cuando comenzaría un particular “juego de tronos” entre

ambas dinastías. A esta división, hay que sumarle la de aquellos que buscaban acercarse al imperio Austrohúngaro y los que querían acercarse al Imperio ruso. Para el año 1903, Pedro I Karageorgevié, ascendería al trono. Durante su reinado, Pedro I lideró la definitiva independencia de Serbia en 1912-1913, convirtiéndose en un estado soberano. A partir de ese periodo, Serbia se transformó económicamente, aumentando de la urbanización del país y la industria (Brook Sheperd, G. 1987).

Más allá de las disputas internas, Serbia tenía el deseo de posicionarse como el guía y los líderes de la unificación del pueblo eslavo. De esta forma, se declararon firmes opositores de la ocupación austriaca de Bosnia y Herzegovina, financiando grupos rebeldes como la “Mano Negra” (Scundric, M. 2018).

3. SITUACIÓN PREVIA AL CONFLICTO

Antes de proceder a analizar cómo la relación entre los monarcas de las principales monarquías influyó en la formación de bandos, es decir, antes de ver la intrahistoria detrás de cada alianza y cada conflicto personal entre los líderes de cada país y su efecto en la política exterior del mismo, vamos a explicar cómo se formaron los bandos que se enfrentarían más tarde con el estallido del conflicto.

3.1 Los sistemas Bismarckianos

Tras la guerra franco-prusiana, Bismarck, consciente de haber humillado a Francia, busca evitar incrementar su lista de enemigos consciente de que el revanchismo francés hará que el país galo quiera rodearse de aliados para aislar a Alemania y ralentizar su crecimiento (Kissinger, H. 1994).

A sabiendas de que Francia acudirá a Rusia para rodear a Alemania, Bismarck se adelanta para constituir la entente de los tres emperadores, un convenio entre Alemania, Rusia y el Imperio Austrohúngaro, de manera que la tensión de ambos en los Balcanes se rebaje (Clark, C. 2015).

Una vez Francia termina de pagar la deuda que le había causado la derrota en 1871, su economía entonces empieza a crecer a gran velocidad, haciendo que entre los altos cargos del ejército alemán se comience a plantear llevar a cabo una guerra preventiva que hundiera aún más a Francia. Sin embargo, esto ya chocó con el Zar, aunque lo que verdaderamente terminó con la Entente de los tres emperadores fue cuando, en 1878 en el Congreso de Berlín, Bosnia Herzegovina pasó a estar bajo administración austrohúngara. En un esfuerzo por tratar de solventar esta situación, Bismarck trata de ir en contra de los intereses rusos, para que se sienta aislada y pida volver. Para ello, reafirma la soberanía de Austria sobre los Balcanes, además de firmar un acuerdo de *Statu Quo* con Gran Bretaña sobre el Mediterráneo. Como consecuencia, Rusia solicita su retorno a la entente. En 1881, la Entente crea el concepto de neutralidad benévola en la que los tres países se comprometen a ofrecer apoyo político en vez de a intervenir militarmente en caso de guerra entre Francia y Alemania y entre Rusia y Gran Bretaña. Por último, se establece que toda modificación que tenga lugar en los Balcanes debe estar sustentado por un mutuo acuerdo entre Rusia y Austria (Pereira, JC. 2001).

A la par que esto ocurría, Italia resentía de los franceses que convirtieran en 1881 Túnez en un protectorado francés, cuando también era de su interés. Ese resentimiento contra Francia sería utilizado por Prusia para formar la Triple Alianza, formada por Austria-Hungría, Italia y Alemania. Dicha alianza era de carácter defensivo y con una duración de cinco años. Con la renovación de la alianza y el paso de los años acabaría adoptando un carácter ofensivo (Pereira, JC. 2001).

Definitivamente, la entente de los tres emperadores llega a su fin cuando Bulgaria, un país que en general había estado bajo influencia rusa, adopta una posición pro-austriaca, lo cual fue interpretado por Rusia como una ruptura del trato que tenían de no tomar decisiones sobre los Balcanes sin un mutuo acuerdo. Ante esta situación, Alemania quería evitar que Rusia se aliara con Francia, por lo que firman el Tratado de Reaseguro en 1887, donde ambas naciones se comprometieron de forma secreta a permanecer neutrales y a no ser partícipes de un conflicto en el caso de que uno de los dos fuera atacado (MacMillan, M. 2014).

3.2 La nueva era de alianzas

Este sistema en el que Bismarck había trabajado se desmoronaría con la llegada del Káiser Guillermo II al trono, puesto que quiso concentrar todo el poder, provocando la dimisión de Bismarck en 1890. Seguidamente, el tratado de Reaseguro llegaría a su fin, algo que no preocupaba a Guillermo II, pues estaba convencido de que su relación con Rusia solo podía limitar su desarrollo y porque negaba la posibilidad de que “El gigante de pies de barro” se aliara con Francia por sus grandes diferencias ideológicas. Al contrario de lo esperado por Guillermo II, Francia y Rusia se aliaron en la convención franco-rusa, en el que establecían una movilización de tropas de ambos países en el caso de que una potencia de la Triple Alianza atacara. Seguidamente de esto, en 1900 Francia firma la Entente francoitaliana, reconociendo Francia que Libia es italiana e Italia que Marruecos es de Francia (MacMillan, M. 2014).

En 1904 Francia daría otro gran paso y solucionando el conflicto con Gran Bretaña en Egipto a través de la Entente Cordiale, donde ambos se reconocían la posesión de Egipto y de Marruecos (Carter, M. 2006).

Por último, el culmen de estos movimientos diplomáticos de Francia llega cuando este ejerce de intermediario entre Gran Bretaña y Rusia por su disputa sobre Asia, consiguiendo que los tres conformen la Triple Entente en 1907, constituida como una alianza militar defensiva contra la Triple Alianza (Scundric, M. 2018).

3.3 El conflicto de los Balcanes

La zona de los Balcanes fue clave en las tensiones que condujeron a Europa a la I Guerra Mundial.

Durante el año 1900 hasta 1914 hubo dos guerras en la zona: La primera enfrentaba a la Liga de los Balcanes conformada por países como Serbia, Bulgaria y Grecia para hacer frente al imperio Otomano. No obstante, una vez salieron vencedores, los países que conformaban dicha liga se enfrentarían entre sí en el reparto de territorios, de manera que Bulgaria entraría en guerra con Serbia y Grecia en 1913 (MacMillan, M. 2014).

A esta inestabilidad política hay que sumarle que tras la conferencia de Berlín de 1877 Austria Hungría pasa a tomar Bosnia-Herzegovina. Con el paso de los años, Serbia comienza a desarrollar deseos de unificación de los pueblos eslavos, de manera que desde Viena comienzan a obsesionarse con Serbia (Scundric, M. 2018).

En 1908 Francisco José I declara la anexión de Bosnia-Herzegovina como una provincia más de su imperio, movimiento con el que Serbia se declaraba en contra. El objetivo de dicha anexión era exterminar del nido revolucionario serbio. Sin embargo, Serbia comenzó a organizarse para un posible conflicto y a comenzar a financiar movimientos nacionalistas serbios en suelo bosnio. Es entonces cuando oficiales serbios crean la organización de la “Mano Negra” cuyo lema era “Unificación o muerte” (Clark, C. 2015).

Tras la II Guerra de los Balcanes, Austria Hungría apoyaría a Bulgaria frente a Serbia, que tras este conflicto terminaría muy debilitado, por lo que comenzó a ceder ante las exigencias austriacas, pero poco a poco comenzaron a crecer y a apoyarse más en otras potencias, lo cual haría que Austria Hungría únicamente tendría que esperar a la excusa perfecta para iniciar un conflicto contra ellos (Scundric, M. 2018) ...

4 LA DIPLOMACIA DE SANGRE

4.1 ¿Qué es la diplomacia de sangre?

Como hemos visto al inicio del Trabajo de Fin de Grado, varios de los descendientes de la Reina Victoria se casaron con diferentes miembros de algunas de las casas reales más importantes de la época en Europa. Lo que esto hizo, es que varias de las figuras más representativas de estas monarquías estuvieran emparentadas entre sí. Entonces, partiendo de la base de que las élites europeas de aquel entonces sentían que tenían la necesidad de ser los que se ocuparan de la gestión de los asuntos públicos de la nación, esta necesidad por parte de los monarcas iba mucho más allá, pues aún algunos consideraban que parte de su poder se debía a un origen divino. Esto convertiría a muchos de ellos en la mayor figura diplomática de su país, sin embargo, a esto podríamos añadirle que al ser esta diplomacia entre familiares directos se podría calificar como de sangre, permitiéndonos afirmar que muchos de los grandes desastres de la época podrían calificarse como desastres y tragedias de familia.

4.2 Nicky, Willy y Georgie

Los descendientes de Victoria ocupaban diez de los tronos más importantes de Europa. De todos estos los tres países con los tronos más importantes eran: Gran Bretaña, Rusia y Prusia, siendo sus ocupantes Eduardo VII y después Jorge V en Gran Bretaña, el Zar Nicolás II en Rusia y Guillermo II en Prusia (Clay, C. 2006).

Guillermo II era el primer nieto de la Reina Victoria, hijo de su amada primogénita “Vicky”. El joven heredero al trono prusiano tuvo su primera aparición pública en la boda de su tío “Bertie” con Alexandra de Dinamarca en la que haría de paje en 1864, en aquel momento tanto el novio como el crío no sabían que entre ambos iba a ver una rivalidad que determinaría en cierto sentido el destino de sus naciones (Bramall, H. 2018).

Un año después de la boda, Prusia se adentraría en un conflicto armado. Fue en ese momento, cuando “Minny” la mujer del Zar Alejandro III y “Alex” la mujer de Eduardo VII, iniciarían un sentimiento anti alemán que tratarían de contagiar en sus maridos. De hecho, Alex trataría de reivindicar la causa de su país vistiendo de vez en cuando a sus bebés (Bramall, H. 2018).

En lo que a la vida familiar de cada uno de los primos se refiere, el Káiser Guillermo II nacería con su brazo izquierdo inhabilitado, minusvalía que arrastraría el resto de su vida. Esta disfuncionalidad haría sentir a su madre que su hijo Guillermo era su gran fracaso, no habiendo sido capaz de concebir un hijo completamente sano. Además, el joven Guillermo tuvo que someterse a durísimos métodos de rehabilitación que su madre horrorizada describiría a su madre la Reina Victoria, con cierto tono de vergüenza. Esto haría que desde una edad temprana Guillermo sintiera rechazo hacia la figura de su madre inglesa (Carter, M. 2010).

A varios kilómetros de Guillermo, seis años más tarde nacería el pequeño Jorge V, quien tendría una personalidad opuesta a la de su primo mayor. A sabiendas de que su marido era un dado a las mujeres y a los placeres de la vida, Alexandra dedicó todo su tiempo a la educación de sus hijos, manteniendo una relación cercana y de mucho amor con los mismos. Además, esta tendría mucho arraigo hacia su familia danesa, por lo que todos los veranos trataba de llevar a su familia a Dinamarca. La familia real danesa, aun siendo bastante más pobre que el resto de la realeza europea también tenía a muchos de sus parientes extendidos por el continente, siendo la casa de veraneo a las afueras de Copenhague un punto de encuentro para todos estos *royals*. A este veraneo también asistía la Zarina “Minnie” junto a su esposo Alejandro III y sus hijos, entre los que se encontraba “Nicky”, el futuro Zar Nicolás II. Aquí Jorge y Nicolás comenzarían a construir una amistad entre ambos, como la de cualquier relación de primos normal. No obstante, había un primo que no era invitado a estos veraneos, pues Guillermo II al ser prusiano no era bienvenido en la recién humillada Dinamarca. De hecho, además de estos, a este veraneo iban muchas familias de la realeza prusiana que habían sido desplazados o perjudicados tras las tres guerras que Prusia había combatido y vencido, por lo que el ambiente general era más bien de índole anti alemana (Clay, C. 2006).

La tarea que Minny y Alex querían llevar a cabo de acercar posiciones entre ambos países comenzó a tener sus frutos, como, por ejemplo, con la visita de 1874 de la familia real rusa a Londres, siendo esta una clara muestra de la amistad anglo-rusa que se estaba forjando. Esto suponían grandes avances para dos países que tradicionalmente se habían detestado, ya fuera por sus conflictos de intereses en el sudeste asiático, o por el mero hecho de que la Reina Victoria detestaba a Rusia como país en general (Bramal, H. 2018).

Como hemos visto antes, Bismarck hizo todo lo posible por acercar posturas con Rusia, pues temía estar rodeado por Francia y Rusia. Para ello, además de llevar a cabo sus

meticulosos planes, se apoyaba en la “diplomacia de sangre” que unía a Prusia y Rusia. Debido a que su relación con Federico, padre del Káiser, era limitada ya que no quería que este tuviera un rol importante, Bismarck se aprovechaba de la extraña relación que unía a Guillermo con sus padres utilizándole como herramienta para lograr ese acercamiento con Rusia. Un ejemplo de ello fue que, en el 18 cumpleaños del Zar Nicolás, al que Prusia enviaría una delegación, la cual estaría liderada por Guillermo II, siendo esta su primera “misión” diplomática. Esto podría confirmar que Bismarck creía en la existencia de esta “diplomacia de sangre” ya que, fomentando la relación de estos dos jóvenes líderes europeos, ambos países podrían alinear objetivos en el futuro (Bramall, H. 2018).

Durante este periodo, el joven Guillermo II comenzó a aprender a vivir sin el amor de sus padres, a pesar de que había tratado de ganarse el afecto de su madre durante gran parte de su juventud. Alcanzó una edad en la que ya no solo no necesitaba el amor de sus padres, sino que pasó a repudiarles como personas y lo que representaban, incrementando así su rechazo a Inglaterra. Vicky comenzó a percatarse de esta actitud de Guillermo, pues le mostraba sus inquietudes al respecto a su madre en la constante correspondencia que ambas mantenían. Sin embargo, ya era tarde para ponerle remedio, ya que Guillermo había encontrado en su abuelo paterno y en Bismarck dos figuras insaciables de poder a las que quería imitar. Asimismo, Guillermo quedó fascinado en su primera misión diplomática en Rusia al observar la Autocracia del Zar Alejandro III y el trato de “Dios” que recibía. Tras esta visita, Guillermo buscó tener una correspondencia activa con sus parientes rusos, tanto con Nicolás como con Alejandro, donde les relataba el rechazo que sentía por sus padres y cómo su madre influenciaba a su padre, “britanizando” su figura (Bramall, H. 2018).

El rechazo de su madre fue la semilla que hizo crecer la aversión y la fascinación que sentía por Gran Bretaña. Respetaba el amor general que había hacia la figura de su abuela materna, a la par que el respeto, la grandeza y la riqueza de la monarquía británica, aunque a la vez esto le generaba un complejo, ya que tenía la sensación de que el Imperio Británico infravaloraba Prusia (Carter, M. 2010).

Un ejemplo de la fascinación que sentía se dio en 1887 cuando quería ser, a toda costa, el máximo representante de la delegación alemana en la celebración de los 50 años de Victoria como la reina de todo el Imperio Británico. Para ello, Guillermo convenció a su abuelo para ser él, por encima de su padre, quien liderara la delegación. Sin embargo,

cuando su abuela tuvo conocimiento de esto, le excluyó, lo cual haría que asistiera en un segundo plano algo que quedaría reflejado en una pintura del acontecimiento en el que saldría representada toda la familia real cercana a la Reina con Guillermo en un segundo plano con su primo Jorge, por entonces no heredero al trono, y con su padre en un primer plano. En ese momento la familia, especialmente su tío, comenzó a ser consciente de la personalidad de Guillermo que ansiaba el reconocimiento y el protagonismo por encima de todo (Carter, M. 2010).

Sin embargo, la tensión con Guillermo no comenzaría a tomar forma hasta que, después del fallecimiento de su abuelo Guillermo I y, a los pocos meses de su padre Federico por un cáncer de garganta, fue coronado Káiser. Esto se debe a que el joven Guillermo, consciente de que su padre era de un corte más liberal y que tenía deseos de incrementar la separación de poderes, aun no habiendo tenido poder real por el poco tiempo que ostentó el trono, mandó como primera orden registrar todos y cada uno de los papeles de interés en los que había trabajado su padre durante esos meses para tener hasta el más mínimo detalle bajo control. A su vez, comenzó a marginar a su madre, aislándola en un segundo plano. Vicky, encontraría en su hermano Eduardo VII un gran apoyo pues iría a visitarla especialmente cuando estaba enferma de cáncer. Durante esas visitas, Eduardo VII destacaba en correspondencias con su entorno la falta de valores de *gentleman* que caracterizaban a su sobrino. Sin duda, esta situación marcaría el inicio de una relación entre el Káiser y el rey del Imperio Británico (Clay, C. 2006).

A pesar de esto, el Káiser intentó trabajar su buena relación con sus primos, haciendo por ejemplo coronel honorario al por entonces joven Jorge V que aún no era el primero en la línea de sucesión, algo que aterraba a su madre Alexandra. No obstante, la muerte del primogénito de los reyes de Inglaterra en 1892 le convertiría en el heredero legítimo al trono. Jorge, destrozado por la muerte de su querido hermano “Eddie”, encontraría en su primo el Zar Nicolás II un apoyo fundamental, puesto que ambos, además de ya tener una buena relación por los veraneos que disfrutaban en familia, tenían un sentimiento de destino compartido en el que llegado el día les tocaría asumir una responsabilidad que no deseaban (Bramall, H. 2018).

En lo que a los enlaces matrimoniales de ambos se refiere, Jorge V se casaría con la que fue la prometida de su hermano, la princesa María de Teck. Por su parte, Nicolás II se enamoraría en 1889 de su prima Alexandra, hija de Alicia que a su vez era hija de la Reina Victoria. A la por entonces reina de Gran Bretaña, no le hacía gracia que su nieta favorita

contrajera matrimonio con el futuro Zar de Rusia, puesto que consideraba que este era un país peligroso y con una corte que no era de fiar. Sin embargo, lo que frenaba a los dos jóvenes era la diferencia religiosa, puesto que ella era una luterana muy devota y la herencia de la hemofilia. Esto le llevó a rechazar a Nicolás en un primer momento. No fue hasta una boda en Alemania en 1894 cuando, según relataría el Káiser, él en un ademán por aumentar su relación personal con Nicolás, convenció a la pareja para que se dieran el “sí quiero”, lo cual acabaría ocurriendo ese mismo año (Bramall, H. 2018).

Desde que Guillermo II llegó al trono, siempre trató de aprovechar todas las oportunidades que tenía para acercarse a sus primos y para hacerse ver en el ámbito europeo. Especialmente, quería acercarse de su pariente al que idolatraba como a ningún otro, a Alejandro III. Esto quedaría demostrado con su primera visita real como Káiser, que sería a San Petersburgo. Sin embargo, Alejandro III desconfiaba de Guillermo, la falta de tacto tras la muerte de su padre levantaba recelo hacia el joven Káiser, puesto que él, como su hijo después de él, era un hombre de familia (Clay, C. 2006).

Con la ruptura del Tratado de Reaseguro y la posterior alianza de Rusia con Francia, Guillermo II comenzaría a mirar a sus parientes británicos. “Willy” consideraba que una alianza anglo-germana era lo más lógico en aquel momento, puesto que Gran Bretaña era la mayor potencia marítima del momento, mientras que Alemania ostentaba la mayor fuerza militar de tierra del continente. Para iniciar este acercamiento, el Káiser comenzaría a mantener una correspondencia constante con su abuela Victoria expresando las ganas que tenía de ir a visitarle. Asimismo, comenzaría a incluirse en algunos de los eventos sociales de las élites británicas con más renombre. Un ejemplo de esto son las regatas que tenían lugar todos los años en Gran Bretaña en las que se reunirían las personas más poderosas de todo el Imperio. A pesar de que su tío no deseaba que Guillermo II asistiera, el gobierno británico lo recomendaba, puesto que era una manera de conservar y cuidar la relación con Alemania. Además, le harían almirante honorario de la prestigiosa *Royal Navy*. A pesar de que Guillermo disfrutaba mucho de este evento, su relación personal con su familia no mejoraría, su tío Eduardo y su primo Jorge no casaban con la personalidad del Káiser. Además, la rivalidad con su tío comenzaría a labrarse en estos eventos donde cada año intentaría ganar a su tío Eduardo con un barco más caro, algo que solo consiguió una vez. Curiosamente, esta competición por ganar en las regatas cada año, se extrapolaría más tarde en la carrera armamentística entre ambas potencias años más tarde (Bramall, H. 2018).

Con la muerte del Zar Alejandro III, un inseguro Nicolás ascendería al trono, tarea para la que estaba muy mal preparado, momento que el Káiser trataría de aprovechar para acercar posturas con el Zar. Como se ha explicado en el capítulo anterior, Nicolás quería hacer todo lo posible por mantener una autocracia sólida en el país, algo a lo que Guillermo II como Káiser le animaba constantemente en su correspondencia, donde aclamaba la firmeza de Nicolás y criticaba al parlamento alemán (Bramall, H. 2018).

Fue entonces cuando entre ambos comenzó a forjarse una relación, lo que se reforzaría todos los veranos cuando ambos en sus cruceros reales se encontrarían en el mar Báltico. Estos veraneos eran la oportunidad de Guillermo II de contrarrestar el veraneo al que el Zar seguía asistiendo en Dinamarca, donde sentía que se conspiraba contra él. Otra forma de intentar acercar posturas con el matrimonio ruso era apelando a la “germanidad” de Alexandra, algo que ella negaba puesto que se sentía británica. La relación personal de este con la Zarina no le beneficiaba, ya que a esta no le terminaba de gustar el Káiser, además de que efectivamente en sus veraneos en Dinamarca se alimentaba el espíritu anti-prusiano por su tía y por su suegra (Carter, M. 2010).

La paranoia de Guillermo sobre cómo se conspiraba contra él aumentaba cuando veía que los lazos entre Rusia y Gran Bretaña se fortalecían poco a poco. Esto en parte estaba alimentado por la gran relación que tenía la Reina Victoria con el Zar y su nieta Alexandra, con quienes mantenía una correspondencia constante. De hecho, habría un momento en el que la Reina avisaría al Zar de que Guillermo le criticaba cuando estaba en presencia británica, a lo que Nicolás replicaría que también ocurría algo parecido a la inversa, por lo que Guillermo estaba jugando a un juego “peligroso” (Bramall, H. 2018).

A pesar de que en los últimos años la relación del Imperio Británico se hubiera deteriorado con su aliado germano de siempre y se hubiera reforzado con su enemigo ruso, el respeto y cariño de “Willy” hacia su abuela no cambió. Esto se demostró, ya que se dice que la Reina moriría en brazos del Káiser y que este, junto a su tío, llevaría el cadáver de la “Abuela de Europa” a su féretro. Cuando esto llegó a oídos de la opinión pública muchos medios comenzaron a calificar al nieto mayor de Victoria como “un amigo en la adversidad” (MacMillan, M. 2014).

4.3 Camino a la guerra

El recelo hacia Guillermo seguía siendo una realidad entre los gobiernos europeos. Su agresividad y militarismo sabían que podía poner en peligro la paz reinante en Europa. Esta agresividad quedaba palpada en discursos que daba, como, por ejemplo, cuando envió a sus tropas a China en el que animaba a sus hombres a no dejar a ningún enemigo con vida. Además, con los años aumentaba su acomplejamiento con Gran Bretaña, odiándoles, pero al mismo tiempo ansiando su respeto. Esto le incentiva a comenzar la carrera armamentística, un proyecto ambicioso que suponía la ampliación del canal de Kiel para que sus nuevos acorazados *Dreadnought* cupieran sin problema (Pereira, JC. 2001). En paralelo, los generales del Káiser comenzaron a elaborar planes de guerra relámpago contra Francia con el plan “*Plan Scchlieffen*”. No obstante, como se ha explicado en apartados anteriores, Eduardo VII consiguió que Francia y Gran Bretaña se convirtieran en aliados (Glencross, M. 2015). Los celos hacia la figura de Eduardo por parte del Káiser no hacían más que aumentar viendo el gran don de gentes que tenía. Asimismo, ambos se empezaron a distanciar cuando Guillermo II, en un intento de sabotear la recién formada Entente Cordiale con su apoyo al sultán de Marruecos en un conflicto con Francia. A la espera de que Gran Bretaña y Francia mostraran debilidad en su amistad, lo único que consiguió “Willy” fue la pérdida absoluta de la confianza de su tío hacia él (MacMillan, M. 2014).

Mientras, en Rusia el desastre por la derrota en la guerra rusojaponesa y los conflictos internos que concluyeron con cientos de muertos de civiles rusos que protestaron contra el Zar, alejó posiciones ente Rusia y Gran Bretaña, a pesar de la buena relación que habían mantenido en los últimos años (Figes, O. 2010). Nicolás II, enfadado por la desaprobación de Eduardo VII ante la matanza de cientos de protestantes, se apoyó en las alabanzas del Káiser. Esto demostraba lo que Eduardo VII apuntaba sobre la inmadurez del Zar y la falta de sentido de estado a la hora de ocupar el trono ruso. Consciente de la inestabilidad de Rusia que le convertía en un apoyo insuficiente para Francia en ese momento, el Káiser quería terminar de dinamitar esa alianza quedando con Nicolás II en sus yates en las Islas Bioku en julio de 1905. Ahí, ambos firmaron un acuerdo militar. Es entonces cuando un momento crucial para la historia de las viejas monarquías tendría lugar, ya que cuando ambos regresaron a sus respectivas naciones, los generales tanto rusos como alemanes se escandalizaron y se negaron a ratificar dicho acuerdo. Esta fue, sin lugar a duda, la primera gran prueba del deterioro de poder de la realeza en Europa, demostrando que dos

de las figuras reales que mayor poder concentraban tenían un poder que parecía más teórico que práctico. A diferencia de estos, tanto Eduardo como Jorge eso es algo que supieron asumir con naturalidad (Bramall, H. 2018).

Después de estos tensos acontecimientos entre Rusia y Gran Bretaña, las hermanas “Minny” y “Alex” desempeñaron su papel de acercamiento de ambos países. Para ello, Alex invitó en 1907 a Minny, madre del Zar a Londres, desde donde esta escribiría a su hijo, con quien tenía una relación muy cercana, lo a gusto y contenta que estaba con su familia británica y mediando en el conflicto. La culminación de los objetivos antiprusianos alcanzarían su objetivo cuando se firma la Entente Cordiale entre ambos países, siendo ambas figuras muy importantes para que se realizara dicha firma. Al contrario que el fracasado acuerdo militar del Zar y del Káiser de 1905, este hecho reafirmaba como la “diplomacia de sangre” y la relación familiar de los líderes europeos aún podía influenciar en la posición de los países con respecto a otros. A raíz de esta firma Eduardo VII visitaría Rusia, siendo la primera vez que un monarca inglés visita al gigante del este (Bramall, H. 2018).

4.4 El inicio de la “Gran Guerra”

Guillermo II estaba aterrorizado con el acercamiento entre Rusia y Gran Bretaña, por lo que tras la muerte de Eduardo VII trató de acercarse de nuevo a Jorge V, pero en vano, pues el nuevo rey se apoyaría en su primo Nicolás en sus momentos de desolación (Clay, C. 2006).

La situación de Guillermo no cambiaría. En la boda de 1913 en la que su hija Victoria Luisa contraería matrimonio con Ernesto Augusto, duque de Brunswick, el Káiser trataría de mantener separados a su primo Jorge y al Zar. Tras este acontecimiento, Jorge apuntaría en su diario lo bien que había estado con el Zar, como siempre, sin mencionar al Káiser quien seguía alineado de su familia (Bramall, H. 2018).

Esta boda sería la última vez que los tres primos se vieran las caras en su vida, y el último gran evento de los *royals* europeos, puesto que cinco años más tarde varias de esas casas reales pasarían a ser parte de la historia. Es un evento que podría calificarse como un punto final de las grandes reuniones de la antigua élite monárquica (Brook Shepherd, G. 1987).

Con el asesinato de Francisco Fernando, heredero al trono Austro Húngaro a manos de un joven serbio perteneciente al grupo terrorista de la mano negra y que deseaba la liberación del pueblo bosnio de las manos del Imperio Austro Húngaro, la tensión en Europa se disparó, hasta que Austria declaró la guerra a Serbia, aliado de Rusia (Fromkin, D. 2005). Entonces comenzaría un intercambio de telegramas entre los tres primos, donde Nicolás demandaba a Guillermo, aliado de Austria, que la guerra era innoble y que tendría que tomar medidas si la situación no se arreglaba, por lo que en nombre de su “vieja” amistad le solicitó que detuviera a su aliado. La respuesta de Guillermo fue directa, aclarando que el poder de que no escalara a mayores el conflicto estaba en manos del Zar, ya que si Rusia movilizaba a sus tropas el papel de mediador del Káiser se terminaría. Quitándose el peso de la responsabilidad, tras la movilización de tropas rusas el Káiser señaló que la amenaza a la civilización no era responsabilidad suya si Rusia iniciaba una movilización contra un aliado suyo (Álvarez, J. 2018).

Jorge mientras tanto, a diferencia del Zar, no tenía un papel determinante para evitar la guerra. De hecho, se mostró abierto a analizar opciones que evitaran el conflicto. No obstante, una vez comenzado el conflicto, retiró las banderas de la nobleza prusiana de la capilla de *Windsor* y cambiaría su apellido a este último, renunciando a sus raíces germanas. A diferencia de este, el Zar, aun no queriendo la guerra, sabía que debía defender los intereses de Rusia, algo imposible si no entraba en la guerra, pues si no defendían a su gran aliado Serbia perderían la credibilidad (Clay, C. 2006).

El Káiser tampoco deseaba una guerra de grandes magnitudes. De hecho, quiso enviar un telegrama a Viena instando a que se aceptaran las condiciones de Serbia. No obstante, este telegrama no sería enviado al momento por sus generales que sí querían la guerra, de manera que cuando llegó este a Viena el bombardeo sobre Belgrado ya se había iniciado (Bramall, H. 2018).

Los rumores sobre la neutralidad de Gran Bretaña fueron celebrados a lo grande en Alemania cuando el hermano del Káiser en Londres le comunicó que el rey Jorge V, de camino a misa por un momento tan triste para la historia europea, le comunicó que no sabía por qué Gran Bretaña habría de meterse en el conflicto. Sin embargo, finalmente Gran Bretaña declararía que estaría junto a sus aliados hasta el final (Bramall, H. 2018).

Durante la guerra, el papel de Jorge V sería ceremonial, sirviendo de apoyo a la moral de la gente y de sus tropas. En Alemania, Guillermo se sentiría excluido y relegado a un segundo plano, como declararía en sus memorias. Por último, el Zar, sería el primer responsable de los desastres rusos. Negándose a cambiar de sistema político, en 1917 estallaría la revolución bolchevique. Preso en su propio palacio, el Zar confiaba en que su querido “Georgie” le acogería y le ofrecería asilo (Sebag Montefiore, S. 2016). Sin embargo, y aunque el presidente Lloyd George ofreciera esta idea al rey, y a que Guillermo II garantizaba un paso seguro para que Nicolás llegara a Inglaterra, Jorge V veía como el bolchevismo crecía por todo el mundo, y con temor a que se extendiera por Europa y por su propio país si acogía a Nicolás, negó este movimiento. El Zar y su familia finalmente serían ejecutados y Lloyd George acarraría la culpa (Clay, C. 2018).

5 CONCLUSIÓN

Una vez terminada la guerra, el Káiser no tendría apoyo por parte de sus generales ni del estado, y se marchó exiliado a Holanda, donde viviría el resto de sus días sin tener ningún tipo de correspondencia con su primo Jorge V. Guillermo nunca asumiría su culpa y viviría en paz escribiendo sus memorias, pues más que considerar que fue su culpa el conflicto, él creyó que fue su destino (Churchill, W. 1937).

Jorge V y su mujer iniciarían una monarquía moderna, asumiendo su rol e instaurando iconos actuales de la monarquía como el anual mensaje de Navidad. Asimismo, Jorge V adoptaría su rol más representativo permaneciendo al margen de las disputas políticas de su tiempo. (Churchill, W. 1937).

Es innegable que la diplomacia de sangre era una realidad y que los lazos familiares en muchas ocasiones facilitaban o encarrilaban la concordia y el acuerdo entre dos países cuyo trono estaba ocupado por parientes. Sin embargo, de los 120 descendientes de Victoria vivos durante el comienzo de la IGM, 42 se encontraban en territorio enemigo y 11 combatirían directamente contra el ejército inglés, como, por ejemplo, el hermano de la Zarina durante la guerra (BBC, 2020). A este hecho hay que sumarle que iniciado el siglo XX la aparición de nuevas élites hizo que la aristocracia dejara de ser la única clase que sentía responsabilidad de estar al cargo de la gestión pública. Esto es algo que se extrapoló a la monarquía, ya que durante siglos habían ostentado la mayoría del poder de gobierno de un país, pero conforme la sociedad baja comenzó a transformarse y este cambio empezó a ascender a las clases más altas, las monarquías y su papel comenzaron a cambiar a uno más testimonial, como quedó reflejado en el intento de acuerdo entre el Káiser y Nicolás II que finalmente sería rechazado por sus generales. De hecho, únicamente sobrevivieron aquellos que tuvieron la capacidad de asumir su nuevo rol, que hoy sigue siendo crucial para el buen funcionamiento de muchos estados, puesto que la monarquía continúa siendo una institución respetada por muchos que une al país, pues se mantiene al margen de las disputas políticas del “día a día”, además de que es, en muchas ocasiones, una de las mejores formas de representación de un país.

Por otro lado ¿Fracasó Victoria con su idea de lograr una paz duradera colocando a sus sucesores en los distintos tronos europeos? ¿Podría haber evitado la guerra estos lazos familiares? Esta es una pregunta que jamás tendrá una respuesta correcta. Sin embargo, tras esta investigación, considero que Victoria no fracasó, sino que sus descendientes lo

hicieron. La idea de Victoria de colocar a sus familiares en los tronos más importantes del momento no difiere de la idea que tuvo Napoleón, por ejemplo, de colocar a su hermano José en el trono de España, algo que es lógico si confías en tu familia y quieres implantar un sistema de gobierno que se adecue a tus ideales, lo cual puede aportar cierta estabilidad. Sin embargo, su primogénita Vicky no mostrando el amor suficiente a su primogénito por su condición, falló a Europa, el Zar Nicolás no queriendo liberalizar su estado y no queriendo asumir un rol similar al de su primo Jorge V, al que por cierto podría haber encajado a la perfección, fracasó. De manera que sí, quizás algunas de las tensiones previas a la Gran Guerra podrían haberse disipado, pues el peso del poder al final recaía en personas pertenecientes a la misma familia, pero al fin y al cabo eran personas como nosotros que aun teniendo un gran poder y una gran responsabilidad tenían tormentos personales. Quizás si Rodolfo no se hubiera suicidado y Sisi no hubiera sido asesinada, Francisco José I nunca habría sido tan hostil con Serbia. Quizás si Guillermo II se hubiera sentido querido por su madre, nunca habría tenido lo que parece una necesidad constante de llamar la atención. Pero esto son cosas que nunca sabremos.

Por ello concluyo que la diplomacia de sangre fracasó, a la par que la humanidad en general, que a fin de cuentas son los que empujan a que movimientos violentos cobren fuerza, como la Revolución bolchevique, y somos los que años más tarde hicieron y hacemos que la humanidad tropiece de nuevo con la misma piedra, con la guerra.

6. BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, J. (2018). *Correspondencia Willy-Nicky, el intercambio de telegramas entre el zar y el káiser en vísperas de la IGM*. La Brújula verde. Recuperado de <https://www.labrujulaverde.com/2018/12/correspondencia-willy-nicky-el-intercambio-de-telegramas-entre-el-zar-y-el-kaiser-en-visperas-de-la-primera-guerra-mundial>

Aragón Reyes, M (s.f). Recuperado de El papel del rey en la monarquía parlamentaria. *Fundación Manuel Giménez Abad de estudios parlamentarios y del estado autonómico*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5773812.pdf>

BBC. (2019). *Victoria's Children* [Documental]. BBC

BBC (2020). *Primera Guerra Mundial. Los 3 primos hermanos que desencadenaron el conflicto*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54096379>

Bramall, H. (2018). *Three Cousins at War* [Documental]. BBC Four.

Brook Shepherd, G. (1987). *Royal Sunset: The European Dynasties and the Great War*. Editorial Doubleday.

Carter, M (2010). *George, Nicholas & Wilhem: Three Royal Cousins at war*. Editorial Vintage.

Castelló, E. (2023). *Por qué todos los royals europeos son familia*. Recuperado de <https://www.mujerhoy.com/celebrities/realeza/por-que-son-familia-todos-reyes-europa-reina-victoria-inglaterra-hemofilia-enfermedad-muerte-20230129134940-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>

Churchill, W (1937). *Great Contemporaries*. Editorial Isi Books.

Clay, C (2006). *King, Káiser & Tsar: Three royal cousins who led the world to war*. Editorial John Murray.

Clark, C (2015). *Sonámbulos: Cómo Europa fue a la guerra*. Editorial Galaxia Gutenberg.

Figes, O. (2010). *La revolución rusa (1891-1924)*. Editorial edhasa.

Fromkin, D. (2005). *Europe's Last Summer: Who started the war in 1914?* Editorial Vintage

- Glencross, M (2015). *The state visits of Edward VII: Reinventing Royal Diplomacy*. Editorial Palgrave.
- Hernández, MJ. (2014). *Añorada Belle Époque*. El Mundo. Recuperado de <https://www.elmundo.es/especiales/primer-guerra-mundial/mundo-cambiante/la-belle-epoque.html>
- Hobsbawm, E. (1962). *La Era de la Revolución*. Editorial Crítica.
- Hobsbawm, E. (1975). *La Era del Capital*. Editorial Crítica.
- Kissinger, H (1994). *Diplomacy*. Editorial Simon & Acrister.
- Kissinger, H. (2014). *El Orden Mundial*. Editorial Debate.
- La Vanguardia. (2019). *El automóvil, protagonista en la Exposición Universal de París de 1889*. La Vanguardia. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/motor/actualidad/20190131/4684970459/automovil-protagonista-exposicion-universal-paris-1889.html>
- MacMillan, M (2014). *1914 de la paz a la guerra*. Editorial Turner Noema.
- Pereira, JC (2001). *Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*. (2ª Edición). Editorial Ariel.
- Red Historia. (s.f.). *Características de la Belle Époque (1870-1914) y el mundo entre los siglos XIX y XX*. Recuperado de <https://redhistoria.com/caracteristicas-de-la-belle-epoque-1870-1914-y-el-mundo-entre-los-siglos-xix-y-xx/>
- Roberts, A. (2014). *Napoleon, a life*. (1ª edición). Editorial Penguin Random House.
- Sabine, G. (1995). *Historia de la teoría política revisada por Thomas Landon Thorson*. Editorial Fondo de cultura económica.
- Sáenz-Francés, E. (2022). *El Rey de Inglaterra Vive*. Recuperado de <https://www.abc.es/internacional/inglaterra-vive-20220909231439-nt.html>
- Scundric, M. (2018). *The long road to the war* [Documental]. Netflix
- Sebag Montefiore, S. (2016). *Los Romanov*. Editorial Crítica.
- Vox. (2018). *The Royal Weddings That Shaped European History* [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=5w30XgACSAg&t=48s>

Winerhalter, F.X. (1846). *The Royal Family in 1846*. Recuperado de The Royal Collection Trust <https://www.rct.uk/collection/405413/the-royal-family-in-1846>

Zweig, S (2009). *El Mundo de Ayer*. Editorial Acantilado.